es el que suministra información, de una exactitud increíble, a las actividades inconscientes".

La intuición artística de Toño Salazar cala hasta la raíz de la personalidad de cada uno de los sujetos de su caricatura; a don Chico Gavidia, verdadero contemplativo en el sentido aristotélico de la palabra, lo dibuja siempre con los ojos cerrados, vale decir con la mirada vuelta hacia su mundo interior. Así vemos al maestro de los dos dibujos originales con que Toño nos ha obsequiado para ilustrar esta página: uno es la visión romántica del Gavidia en plenitud, el otro es la figura venerable del maestro en su serena ancianidad. Gavidia aparece siempre ensimismado porque esa fue su actitud sicológica fundamental y a Toño no le falla el ojo. Sin embargo, el maestro no está de acuerdo y reprocha al caricaturista: tú que sabes mirar y que comprendes que ver lo grande es todo, ¿por qué pintas mi pupila cerrada? Este es el tema del primer terceto.

Toño Salazar pudo contestar: la contemplación interior es otra manera de ver el universo y, en resumidas cuentas, no se sabe si la visión exterior es más certera que la visión del mundo reflejado en nosotros. Por una curiosa inversión de papeles, frecuentes en la tragedia griega, el filósofo se ha tornado ingenuo y el caricaturista espontáneo se ha vuelto filósofo; así, en el segundo terceto da esta profunda y un tanto sibilina respuesta: "no hay sino la pupila que se expande sobre el universo, el Ande, con tal que los compare con la nada".

Aquí está el escondido meollo del soneto: no se puede comprender cosa alguna ni siquiera percibir los objetos, si no es a base de contrastes. Esto lo sabía muy bien el viejo Heráclito. La grandeza del universo sólo se puede percibir en su total plenitud si se la proyecta sobre el telón de fondo de la nada. La vida misma, nuestra pobre vida vulgar y cotidiana de mortales comunes y corrientes, no puede ser comprendida (como lo ha puesto de manifiesto Heidegger) si no se la relaciona con una situación límite: la tremenda sombra de la nada que nos acecha al principio y al final de la misma. Esto es lo que la voz sibilina de la poesía dice por boca de Toño Salazar en el soneto de don Chico Gavidia, o por lo menos esa es mi personal interpretación del mismo.

Florilegio

ARTURO AMBROGI

"Una tarde llegó a mi casa un muchachito. Pachito. Endeble. Paliducho. Apenas si era una raya de lápiz vestida de dril relavado y tocada la cabeza con un deteriorado sombrerito en que la paja amarilleaba. En su fisonomía (una carita jalada, enjuta, de grandes ojos vivaces y pestañas colochas) se reflejaba un prematuro cansancio.

—¿Don Arturo Ambrogi?—, preguntó, así que hubo abierto la persiana de calle, en cuya rejilla había llamado con unos golpecitos tímidos de los nudillos.

—Sí, señor. Pase usted adelante.

Pasó adelante. El muchachito traía bajo el brazo un gran cartapacio de percalina verde atado con cintas grises.

—Soy Toño Salazar.

Bueno —pensé— ¿y a mí qué? Ese nombre, hasta el momento, no significaba nada para mí.

—¿Toño Salazar?

—Sí, don Arturo. Soy dibujante, y vengo a mostrarle mis dibujos.

Eso ya era cosa distinta. . . . .

Pasaron los días.

Encontraba a Salazar en la librería, sumido en las revistas ilustradas, y leyendo, trabajosamente alguna novedad bibliográfica, a la que no se podía cortar los folios. En la mirada que al saludarme me dirigía Toño, leía yo la interrogación.

—Tenga paciencia hombre. Lo último que el hombre debe perder es la esperanza.

La cosa tardaba. Toño estaba nervioso, impaciente. Desalentado, un día le dije:

—Hay que irse.

—¿Y cómo?

—Pues, hombre: como haya lugar. ¡A nado, si es posible!

Recordé que fue ese el supremo consejo que don Juan Cañas dio a Rubén Darío cuando lo empujaba a que se fuese a Chile, y el futuro autor de "Prosas Profanas" encontraba, para efectuar el viaje, las mismas dificultades que entonces encontraba Toño Salazar. . .

Son caricaturas de Toño Salazar. Actualidades políticas estilizadas de una manera magisteral. Una "suite" que me ha hecho escalofriarme de gusto.

Y por algo tiene que sucederme esto. Yo tengo mi partecita en los triunfos de Toño Salazar. Yo le empujé, cachazudo. Yo le eché fuera, y ahora, después de haber triunfado en París, Toño Salazar es artista en "vedette" nada menos que en esa inmensa Cosmópolis gaucho latina, en ese grandioso y babilónico Buenos Aires".

GABRIELA MISTRAL

" . . Toño Salazar, el "carbonizador" legítimo del tiempo en que vivimos, reidor mayor . . . .".

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

E. GOMEZ CARRILLO

"Lo que Toño Salazar llama literatura es, en realidad, imaginación y poesía. Hay que verlo trabajar para darse cuenta de todo lo que tiene de lírica su labor. En vez de tomar apuntes con el lápiz, como sus compañeros de oficio, cierra los ojos después de haber observado a su modelo, y busca dentro de su mente exaltada por las combinaciones de los signos expresivos, una imagen ideal, en la que quepan juntas el alma y la carne de quien lo inspira. Al principio de su carrera, había en él un decorador algo teatral, que, en muchas ocasiones, robaba fuerza al psicólogo. "Sus hombres y sus mujeres —dice Ventura García Calderón— son primero armonías de colores, que el pirotécnico se divierte en trazar en un paisaje selecto". Hoy ya el colorista parece haber renunciado a sus fantasías. El que lo reemplaza es una especie de novelista que, escribiendo con lápices caprichosos, traza una imagen rara, en la que el ser caricaturizado parece referirnos al oído los secretos burlescos o dolorosos de su ánimo con un estilo que recuerda el de los personajes del Sueño de una noche de verano o de La Tempestad. Porque este poeta es shakesperiano. Es shakesperiano como Charlot Cuando ríe, nadie sabe si ríe o llora, ni si llora sus propias alegrías o se ríe de sus propios entusiasmos. Un detalle, un trozo, bastarían a convertir en héroes a sus fantoches. En él palpita algo de la dulce misantropía de Próspero, que confunde en la misma apoteósis a Miranda y a Calibán, y que mezcla el penacho con el gorro de dormir. Es, en suma, el más inquietante, el más sutil, el más complicado de los humoristas de nuestra época. Y puesto que sus aficiones lo han llevado a pintar a sus contemporáneos con rasgos grotescos, hay que consagrarlo como el más extraordinario de los caricaturistas actuales".

LUIS EMILIO SOTO

"Toda América admira en Toño a uno de los humoristas mejor dotados y de los virtuosos de la línea más completos de las últimas generaciones . Su amor a la libertad y a la democracia, no le consintieron tregua a su prodigioso lápiz. El nazifalangismo en cualesquiera de sus manifestaciones, abiertas o emboscadas, llevaba la marca de su ironía gráfica, de su tatuaje a punta de ingenio, de su fantasía incisiva y desconcertante. A mayor abundamiento, la mordacidad del gran dibujante político, se complementó con la intención no menos demoledora de sus leyendas "pum en el ojo". Arrastró a los cavernícolas a la picota de sus caricaturas y su lápiz trotamundos interpretó dentro de un personalísimo estilo, la visión que Valle Inclán desenvuelve en "Tirano Banderas".

TRIGUEROS DE LEON

"La nota permanente es la finura, la penetración psicológica, la alada gracia que encontramos en todos los dibujos de Toño, ya sea una ilustración de Alí Babá o de la Isla del Tesoro, de Stevenson, o las caricaturas que aparecen en la Antología Apócrifa, de Conrado Nalé Roxlo, o los viejos carlones que hizo nuestro caricaturista, hace muchos años, en París, en donde figuraba un Mauricio Maeterlinck de sorprendida mirada, o los más viejos dibujos, aquéllos que expuso en San Salvador, cuando el artista era un adolescente.

Entrar en el mundo del caricaturista salvadoreño es caminar en un universo de fantasmas. Estos dan vuelta en torno, pirue-tean, saltan en el aire sobre invisibles cuerdas, caen de pronto en gesto clownesco y derraman una lágrima o hacen brotar un clavel por arte de magia.

Lo caricaturesco tiene una raíz de verdad, de trasfondo insospechado, de descubrimiento, como sucede siempre con todo humor auténtico, sea a lo Bernard Shaw o a lo Charles Chaplin. Hay amargura, melancolía, fatiga, desaliento, y hay también fugaz alegría, ensueño, ilusión pasajera, vale decir la vida misma, cambiante, eterna, fantasmagórica".

JUAN A. AYALA

"A Toño Salazar le ha sido concedido el máximo don: "las gafas del diablo". Y, de vez en cuando, nos las deja para satisfacer nuestro capricho. Ver nosotros por las "gafas del diablo" es hacernos por unos momentos Toño Salazar. Aunque esos lentes maravillosos sean muy viejos, más vieja es todavía la "danza macabra". Pues eso es, precisamente, lo que nos hacen ver las gafas de Toño Salazar. Volver del revés a las personas o verlas a través de su carne y contemplar el esqueleto y la interna estructura de las personas serias y sensatas que tomaron —grave equivocación— la vida en serio. Si Tolstoi creía que era un enviado o un nuevo Mesías, Toño Salazar nos convence de una vez de que era un maniático evangélico. Y si D'Annunzio se creyó un Adonis mitológico y aventurero, Toño le pone en su sitio: en la picota de un fuste roñoso y envejecido. Y a Kipling en un elefante de papel, como castigo de sus cacerías imaginarias y de sus exégesis del lenguaje de los animales. Hizo filología animal en serio y Toño le castigó: ¡en un elefante de papel!. .

JOSE R. CASTRO

Posiblemente Toño Salazar sea el salvadoreño que —como Gustavo Guerrero en otro aspecto— más renombre internacional le ha-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

ya dado a su patria y el más conocido en las lejanías y los cenáculos mundanos y literarios. Y no puede ni debe ser llamado de otro modo sino Toño Salazar, que es el nombre prestigioso que ha calzado las más sugestivas y atrayentes caricaturas. Toño Salazar es un Walt Disney que no acumuló fortuna porque se negó siempre a la producción en série. Porque quizo hacer de su arte algo más elevado y exclusivo, para que hombres inteligentes y acusiosos descifren el sentido íntimo de sus dibujos. Porque los dibujos de Toño Salazar tienen un alma que vibra y canta desde el fondo del corazón de Blanca Nieves y los Siete Enanitos y que hace resonar por los desfiladeros de Hannover el instrumento mágico del flautista de Hammelín.

Siempre que he viajado por América he encontrado la huella del paso de Toño Salazar, sin encontrar al personaje. Llegué a Buenos Aires y me dijo Miguel Angel Asturias: —"Ayer se fué Toño Salazar para Europa". Pasé por Montevideo y me dijeron en el hotel: —"Aquí estuvo Toño Salazar". Y así me dijo en Río de Janeiro el embajador Barraza. Llegué a La Habana y me dijeron: —"Pasó Toño Salazar". Y por todas partes el nombre de Toño Salazar me perseguía y yo perseguía la huella de Toño Salazar .

Llegué a Washington y me encontré con Alfonso Rochac: —"Acabo de ver en París a Toño Salazar", me dijo. Sólo que como los años han ido pasando, ya en las cartas privadas —no en las caricaturas y dibujos— no se firma "Toño" sino "Otoño"...

Esta plácida mañana, mientras revientan las azalaes de los jardines de Maryland —la tierra de María— que son tan bellos como fueron los que construyó la reina Semyramis en Babilonia, sin ser flotantes, ha caído en mis manos un ejemplar de "Diario Latino" de San Salvador. Allí leo una página encantadora. Toño Salazar es recibido en la Academia de la Lengua y leyó un trabajo originalísimo: "Extravagancia y grandeza del disparate".

En un ensayo breve y profundo aquel insigne humanista que fue Alfonso Reyes —otro espíritu regocijado— afirma que cuando Toño Salazar abre su caja de sorpresas empieza a bailar el caleidoscopio.

Las palabras de Toño Salazar en su ingreso a la Academia Salvadoreña nos recuerdan la actitud y gracia de Anatole France. Hubo en Cuba un humorista, Miguel de Marcos, que fue como Toño Salazar de la palabra escrita y su nombre se ahogó en las nieblas de la muerte, como se apagan para siempre los que no fueron ungidos con el brillo internacional.

El Salvador "el pulgarcito de América" que llamara el ilustre Julio Enrique Avila, irá dando grandes valores de renombre y prestigio. En épocas remotas don Francisco Gavidia trabajó con Darío en el trasplante del alejandrino francés al castellano. Ha tenido cuentistas como Arturo Ambrogi. Espíritus selectos y sonoros como Miguel Angel Espino. O embrujados y a la vez luminosos como Salarrué. Almas gárrulas, y cristalinas como Claudia Lars. Y grandes poetas como Serafín Quiteño o Hugo Lindo. Y otros notables espíritus como Lisandro Alfredo Suárez, Manuel Aguilar Chávez, Oswaldo Escobar Velado .. Pero ya Toño Salazar pertenece a la jerarquía de los valores universales, como Gustavo Guerrero en otro ángulo.

FRANCISCO A. AGUILAR

Hablar de Toño Salazar, es hablar de éxitos indiscutibles: para él y para la patria. Aún más: para la América Hispana. Porque un hombre de la categoría intelectual, moral, espiritual y artística de nuestro gran Salazar —"el carbonizador legítimo. . el reidor mayor"— como lo catalogara Cabriela Mistral es, en cualquier parte del mundo, garantía de resultado felices en arte, diplomacia y cultura.

Pues bien, tan eximio compatriota está en estos momentos atareado en prepararse para emprender viaje hacia la Europa de sus éxitos. Pero esta vez no irá como artista del gesto esquemático a París, sino a la Ciudad Eterna como Embajador de nuestra patria. ¡Qué acertado ha andado nuestro Gobierno al efectuar tal nombramiento! Porque quiere la suerte que Toño Salazar no sólo es diplomático e intelectual de altura, sino artista consagrado por quien Europa y América han expresado en muchas ocasiones, justa admiración y aplauso. En tal virtud nuestro Embajador lleva la sensibilidad de una diplomacia europea, es decir estará acorde con las exigencias del ambiente de la Ciudad Eterna y su presencia dirá del nivel cultural salvadoreño.

¡Oh, si don Arturo Ambrogi pudiera saber de los actuales éxitos de aquel "muchachito pechito, de grandes ojos vivaces y pestañas colochas" de 1915, a quien el luminoso cuentista empujara cuando Toño Salazar vacilaba en nuestro ambiente, sin estímulo, sin comprensión y casi sin esperanza! Relata don Arturo: "La cosa tardaba. Toño estaba nervioso, impaciente. Desalentado, un día le dije: —Hay que irse. —Y cómo? —Pues, hombre: como haya lugar. A nado si es posible".

Lo demás ya se sabe. Toño Salazar partió hacia Europa y su dilletantismo se saturó de fina euritmia francesa, elevando así su psiquis a posiciones dignas de su capacidad creadora.

"La caricatura —se ha dicho— es una radiografía de las almas. Todo aparece allí descarnado, escueto, en esquema. Se quita lo postizo para dejar lo que en realidad es". Y ante esa evidencia puesta en acción por

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

nuestro compatriota ¿quién escapó de su lápiz radiográfico? Ninguna de las personalidades más famosas de las esferas del arte, la ciencia, la política y del pensamiento, tanto de Europa como de América. Toño Salazar ha sido conferenciante, solicitado por numerosas Universidades del Uruguay, Argentina, Chile .. asimismo colaborador del mejor periodismo de América y Europa. Gómez Carrillo lo llamó —*en artículo consagratario*— en el "A. B. C." de Madrid: "El Príncipe de los Caricaturistas".

ALFONSO REYES

La naturaleza es redundante. Siempre es "trial and error", acumula obstáculo y estorbos. En su urgencia creadora, no tiene tiempo de escoger, decía Goethe. Y Miguel Angel afirma que la belleza es la eliminación de lo superfluo. Casi estoy por añadir: también la verdad. Un escultor antiguo presentaba un tosco bloque de mármol y pretendía haber hecho un busto de Platón: —no hay más que quitarle lo que sobra— explicaba. Ese bloque inexpresivo y mudo es la naturaleza. Como ignoramos su propósito, y como cuenta con la eternidad para rectificarse sin fin, solemos decir que no se equivoca. Tarda siglos en establecer uno de esos hábitos medios que, en nuestro candor llamamos leyes. Pero el mago, el hombre, no se deja engañar ni siquiera por los sentidos: descifra, interpreta, reconstruye, descubre el secreto y acelera el destino.

¡Qué metafísica —si tuviéramos tiempo—, qué nuevo arte de leer el mundo en las caricaturas trascendentales de Toño Salazar! El se va derecho al corazón de las cosas y las atraviesa con ese su rayo de luz oscura. Calcina las apariencias, reduciéndolas a las solas líneas que explican y acarician. Como en el chascarrillo popular de Colón, cuando Toño Salazar nos pasa su espejo por delante, inútil disimular, señores, porque hemos sido descubiertos.

La belleza está en cada trazo, la inteligencia, en el jeroglifo resuelto. De aquí su gracia y de aquí su melancolía. Porque ya no hay nada, sino esperar, cuando se ha entendido el mensaje. Y no siempre sabemos —verdaderamente— lo que esperamos.

Quien ha recorrido esa espléndida galería de retratos coloridos que andaba mostrando por América Giselle Freund, ya habrá advertido que ninguno, entre los grandes contemporáneos, aparece más penetrado de espíritu. En la cara de Toño Salazar se lee un desengaño. Hay una fatiga secular de haber concentrado en dos o tres rasgos la experiencia de incontables generaciones. Pero hay también una dulzura de coleccionista de almas. La misma que su lápiz descubre cuando desenvuelve sus garabatos. Cómo acierta, sin perder jamás su lucidez —su crueldad— a darnos esa sugestión musical de ritmo y de columpio? Hay que ser muy bueno, fundamentalmente bueno, para dotar a los muñecos de alma.

PIETRO TORINO TORTORICI

Debemos estar agradecidos al Gobierno Salvadoreño, por haber escogido una tal personalidad como Representante de El Salvador en Roma. Debemos agradecerlo y felicitarnos, porque efectivamente el carácter de las relaciones entre estos dos países no es sólo política ni económica ni cultural solamente, sino que también es de una relación espiritual. Se necesitaba un hombre de cultura para descubrir, los lazos profundos, que nos unen en el campo espiritual. Se necesitaba un intelectual capaz de profundizar e interpretar las almas de los dos pueblos en todas sus manifestaciones, del arte y del pensamiento.

Y si es verdad que no se podía escoger hombre mejor que Toño Salazar para Roma, me atrevo a decir, —si esto no parece demasiado pretencioso—, que no se podía escoger para él una destinación mejor que Roma, porque pocas ciudades podrían ofrecer a un intelectual de su formación y de su altura lo que puede ofrecer Roma. Todos los grandes extranjeros que visitaron esta Ciudad la describieron en páginas inolvidables, desde el alemán Goethe al francés Chateaubriand y el inglés Byron, para mencionar los mayores: todos nos describieron en palabras conmovidas la emoción profunda que en ellos provocó el acercarse a esta fuente de la civilización, a esta Ciudad que merece el apelativo de Eterna no sólo porque existe desde hace treinta siglos, sino por la vitalidad, verdaderamente eterna, de las ideas que ella supo expresar en el curso de la historia: ya con su Derecho Romano todavía base de la sociedad moderna, ya con su Catolicismo, hoy más joven y vigoroso que nunca, ya con su Arte inmortal del Renacimiento, que constituye el cánon de la perfección estética: la Ciudad que es el inmenso patrimonio de valores espirituales, artísticos y humanos resumida en el marco de sus muros milenarios. Estoy seguro que a un hombre de la sensibilidad artística e intelectual de Toño Salazar, esta Ciudad va a ofrecerle un cuadro amplísimo, variado y fecundo de observación, de reflexión y de inspiración.

Pero en el marco de esta Roma de siempre, va además a ofrecerse el cuadro de la Roma de hoy, Capital de la Italia Moderna. Italia conoció en estos últimos años una evolución. Podría casi decirse una revolución, en sentido pacífico; la más profunda de su historia que ha cambiado su faz, hasta el punto que el visitante extranjero casi no reconoce al país de ayer, tan rico de recursos naturales y artísticos como pobre de recursos económicos. Italia se volvió, de país atrasado y subdesarrollado en país moderno, próspero, dinámico y lleno de empuje y de iniciativa.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org